



# ¿Qué es la Completa Santificación?

*Rvdo. F. A. Menéndez V.*

Teológicamente, en la Biblia se distinguen dos obras de gracia. La primera que es la JUSTIFICACIÓN, y la segunda que es, la COMPLETA SANTIFICACIÓN. A la segunda se le llama “Completa Santificación” porque la obra de cristianización de individuo por el Espíritu Santo principia en la justificación, y la justificación es un cambio de “condición de ser culpables de pecado”, es el “perdón” que Cristo ofrece por la fe en su sacrificio en la cruz. En cambio al “completa santificación” es un “cambio de naturaleza pecaminosa a naturaleza santa.”

Por parte de los predicadores (de las Iglesias que predicán la santidad) constantemente se nos insta a buscar con urgencia la completa santificación, ¿por qué esta constante amonestación? La respuesta viene de Dios por medio de la Biblia. Debemos de buscar esta bendita experiencia, porque es la voluntad y propósito de Dios para su Iglesia (I Tesalonicenses 4:3 y 13), debemos de buscar esta preciosa experiencia, porque es el mandato de Dios a su Iglesia (I Pedro 1:16), y debemos de buscar esta gloriosa experiencia, porque es la promesa de Dios a su Iglesia (San Lucas 24:49).

Si esta experiencia es la voluntad y propósito, es el mandato y es la promesa de Dios para su Iglesia, ¿cómo obtenerla? Para que una persona sea justificada necesita sentir el deseo, sentir la convicción de pecado, necesita creer, necesita decidirse y por fin necesita hacer una confesión personal a Dios y pedir de Él el perdón: pero, para que una persona sea completamente santificada, necesita tener un corazón tierno y quebrantado (Salmo 51:17) necesita creer que Dios quiere y puede santificarla completamente (Hechos 15:8-9), necesita sentir convicción por el pecado innato o interior, necesita firmeza en su decisión de buscar esta experiencia hasta obtenerla, y por fin debe de hacer una confesión personal de su deseo y propósito de ser librado de toda corrupción interna y hacer una consagración completa de si mismo a Dios.

Muchas veces se nos habla de SANTIFICACIÓN y SANTIDAD, desde luego ambos términos derivan de una misma obra, pero hay una pequeña diferencia, veámosla. SANTIFICACIÓN, es una palabra que viene de “santificar” que quiere decir: “Hacer Sagrado”, “Apartar”, “Consagrar”. En el Antiguo Testamento el término “Santificación” frecuentemente denotaba “la consagración ceremonial o ritual de alguna persona o cosa a Dios;” así, santificaban a los hombres, los días, los objetos, etc. Todas estas santificaciones daban testimonio de la santidad de Dios e indicaban la necesidad de la santificación moral de parte de los hombres. En sentido doctrinal, la santificación es la obra en virtud de la cual se hace verdadera y perfectamente santo lo que antes era inmundo y pecaminoso, por tanto, “santificación” es el acto por medio del cual Dios “aparta completamente para su servicio” a una persona (Samos 4:3 y II Corintios 6:17) y también significa el acto por medio del cual Dios “limpia y purifica el corazón de una persona” (San Juan 17:17 y I Tesalonicenses 4:3 y 7). SANTIDAD, es el resultado de la santificación, es la condición de vida después de la

santificación o sea que es “separación o apartamiento para vivir para Dios y para Su servicio.” La santidad caracteriza los actos externos, pero más que todo, caracteriza el móvil o la intención del corazón. Por estar separados para Dios, a los cristianos colectivamente se les llama “santos;” pero, santo en el sentido ordinario, es aquel individuo que manifiesta en su conducta la pureza interior, la benevolencia y la consagración a su Salvador, con las cuales su corazón rebosa.

Si una persona ya ha sido santificada y vive en santidad, después ¿qué? Bueno, después hay madurez sin fin. Al quedar enderezada la naturaleza pecaminosa por el acto de santificación, ya no puede haber más santificación, pero sí debe haber aumento de amor y la manifestación del fruto del Espíritu Santo, que es la madurez o crecimiento espiritual o crecimiento en la gracia.

Si usted ya ha sido justificado, busque la completa santificación, no se quede sin gozar de esta bendita experiencia y viva la vida de santidad sin la cual nadie verá al Señor. ¡Qué Dios le bendiga!